



El Pulso de los Cártels de la Sede de Bilbao Nueva Serie #nº4

24 de julio de 2019

- · Tras la Velada. Por Consuelo González
- El sujeto temático. Por Elena Esther Gómez Santoyo.
- · El trabajo de la Escuela pasa por el cártel. Por Felicidad Hernández

## Tras la Velada

El pasado 6 de junio celebramos la velada de carteles con la participación cartelizantes de nuestra Sede, respondiendo a la pregunta que les planteamos, en torno a la elección del sujeto temático, qué han podido decir de la pregunta que les puso a trabajar en sus carteles.

En el pulso de hoy les ofrecemos dos contribuciones de nuestras colegas Elena Gómez y Felicidad Hernández, que dan muy buena cuenta de ello.

Desde la Comisión les agradecemos su disposición en hacer Escuela en el mejor de los sentidos, el que anima Lacan en “El Sr. A”:

*«que cada cual colabore en ello. Vayan. Júntense varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa. Se trata de que la Causa freudiana escape al efecto de grupo...».*

Tenemos una fecha a la vuelta del verano: El plan Lacan, en la próxima jornada de Elucidación de Escuela. La Comisión de Carteles os desea un feliz verano y os anima a participar en el próximo encuentro y participar en el remolino de cómo hacer funcionar este modo de

## El sujeto temático

*Elena Gómez Santoyo*

La pregunta que abre esta velada es: ¿qué te llevó a elegir tu sujeto temático? He tenido la oportunidad de participar en tres carteles hasta el momento y cada uno de ellos ha estado atravesado por una temática, un contenido y un lugar de no saber diferente. En el primero de ellos, localizar el sujeto temático fue para mí un trabajo largo y complicado, incluso forzado, debido a que mi entrada en ese cartel no fue provocada por una pregunta respecto al tema de dicho cartel, sino por los colegas que participaban en el mismo y mi lugar respecto al psicoanálisis de ese momento. A pesar de la dificultad para localizar ese sujeto temático, la experiencia en ese cartel me permitió situar mi propio lazo con la Escuela y consentir a formar parte de esta comunidad de trabajo.

El segundo cartel en el que participé fue motivado por el tema de las XV Jornadas de nuestra Escuela: “Mujeres”, y el sujeto temático fue elegido a partir de una pregunta en relación a mi práctica clínica sobre un tema hasta ese momento desconocido para mí, la transexualidad. El recorrido del cartel me permitió investigar textos relacionados con la transexualidad, cernir algo sobre dicho tema, y hacer una elaboración que situó cuestiones interesantes y relanzó algunas preguntas, que me llevaron a participar en otro cartel.

En el tercer cartel, cuyo final está cerca, el sujeto temático es fruto de preguntas tanto desde mi lugar de analista, como desde mi lugar como analizante. Tener una pregunta, un interrogante propio, llevar a cabo una investigación en un cartel, me anima en la lectura de los textos y en la elaboración de mi relación con el Psicoanálisis. Porque el saber con el que nos encontramos en psicoanálisis no se deja aprehender como otros saberes, no se puede atrapar ni con la memorización de contenidos, ni con la exposición de enunciados por ejemplo, es un saber que tiene que ver con un recorrido propio en relación al inconsciente, por lo que está mediatizado por el momento particular vivido como sujeto en relación a la castración. Por eso considero que cuando elegimos un sujeto temático en particular, podemos partir de un cierto deseo, pero realmente no sabemos del todo por qué lo elegimos, es más bien a lo largo de la experiencia cartelizante como verdaderamente podemos cernir algo del porqué de esa elección.

Respecto a la elección del sujeto temático del cartel en el que participo actualmente y sus derivaciones, puedo decir que mi interés comenzó en relación a cómo el cuerpo se ordena en relación a las pulsiones, por eso lo titulé “El cuerpo pulsional”. Posteriormente, debido a la interacción con mis compañeras de cartel, a lo que han ido

trabajando y aportando sobre sus propios sujetos temáticos, a los diferentes niveles y lugares de saber de las cartelizantes, debido también a la puesta en común animada de la buena manera por nuestra más uno, así como a su elaboración personal que nos ha abierto nuevas vías; mi propio trabajo ha ido derivando hacia la pregunta respecto a cómo nos construimos un cuerpo.

He situado algunas cuestiones, por ejemplo, que Freud plantea la pulsión como “un concepto límite entre lo psíquico y lo somático” como un empuje, una fuerza que proviene de una fuente de excitación interna, diferenciándola del estímulo que siempre proviene del exterior. Por lo tanto, la pulsión no es la necesidad biológica ni es el instinto. Si tomamos como ejemplo la pulsión oral, vemos que se apoya en la función nutricia, pero la satisfacción que produce es de otra índole, no es la mera satisfacción de la necesidad orgánica. La pulsión no se rige por el principio del placer únicamente, sino que transgrede ese límite pudiendo llegar al displacer, produciendo un goce mortífero como por ejemplo en la anorexia o en la bulimia. Respecto a la sexualidad humana Freud plantea que está regida por las pulsiones, pero a diferencia del instinto, no está al servicio de la reproducción de la especie. Y Lacan precisa que si la pulsión no se confunde con la necesidad biológica ni con el instinto es porque, aunque sea somática en realidad es un efecto del lenguaje.

Las pulsiones tienen su fuente en los orificios corporales y buscan obturar esos orificios con objetos parciales como son el pecho y el excremento que ya señaló Freud y a los que Lacan añadió la voz y la mirada. Así, es por la intervención del Otro, por efecto de la demanda del Otro, por lo que determinadas zonas del cuerpo devienen zonas erógenas. Esto implica que es por el significante por lo que el puro organismo biológico queda transformado en el cuerpo de un sujeto, un cuerpo que queda así desnaturalizado, afectado por una pérdida de goce natural, pero también afectado por un modo de goce propio del ser hablante que es el goce de las pulsiones parciales.

En relación a los diferentes momentos en los que Lacan trabaja la construcción del cuerpo, vemos que en su primera enseñanza trata la cuestión del cuerpo en relación a una imagen, a una construcción a través de la imagen especular. Para Lacan el cuerpo siempre ha tenido un estatuto imaginario, pero no sin el goce. Atribuye a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo, sentimiento que a la vez es la primera matriz del yo, de la identidad. Lacan considera que ese sentimiento de unidad proviene de la aprehensión por parte del sujeto de la imagen unificada de su cuerpo en el espejo. Como expone en su texto “El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, el sujeto accede a la forma total del cuerpo en una exterioridad, pero además esa imagen es asumida jubilosamente, por lo que podemos hablar de algo de la satisfacción en esa experiencia de júbilo. Pero ese júbilo con el que el sujeto realiza ese pasaje del cuerpo fragmentado a la imagen total, está anclado en una falta, se apoya en una discordancia, por un lado, está el organismo como real, la fragmentación corporal, la incoordinación motriz; y por otro lado el cuerpo propiamente dicho que es la imagen. En este momento de su enseñanza, Lacan piensa que el cuerpo es la imagen del cuerpo y el goce se ubica a nivel de lo imaginario, “se goza” de la imagen.

En un segundo momento, Lacan tomará el cuerpo no tanto como construido a través de una imagen sino capturado por lo simbólico, marcado por la función significante. Podemos ver que Freud ya pensaba la relación existente entre el cuerpo y el significante cuando diferenciaba las parálisis neurológicas de las parálisis histéricas diciendo que las primeras siguen la trayectoria de los nervios, la trayectoria neurológica, mientras que las parálisis histéricas afectan al cuerpo siguiendo los recortes que de él hacen las palabras. Y es gracias a la histeria que Lacan pudo decir que el cuerpo es del Otro, equivale al Otro y es susceptible de ser recubierto por la articulación significante. No todo el organismo se reduce al cuerpo significante, pero es con los significantes de la demanda con los que organizamos la pulsión. En este momento el goce es un goce fragmentado en los pequeños objetos a.

En la última enseñanza Lacan hablará del cuerpo como lugar de goce. Parte de que el significante ya no solo es pérdida de goce, sino también un modo de goce, porque al mismo tiempo que se produce una pérdida también se da una recuperación como plus de goce. Lacan dirá que el cuerpo vivo es la condición del goce. No se trata del cuerpo imaginario de acuerdo a su forma, ni del cuerpo simbólico. El goce no está en el cuerpo tomado como forma, tampoco está en lo simbólico como agujero, el goce dirá Lacan es un parásito de lo real.

Quiero finalizar reflexionando sobre lo que nos convoca hoy en este encuentro, porque ha permitido darme cuenta que un cartel, más allá del sujeto temático elegido en un primer momento, el cual puede partir de una pregunta concreta o un determinado deseo, se desarrolla más allá de ese deseo, se abre y se expande a lo largo de la experiencia del cuatro más uno, de manera que enriquece absolutamente la idea inicial y esa creo que es la genialidad de los carteles, el cómo permiten que el deseo circule, se abra y se convierta en una experiencia de aprendizaje inigualable.

## El trabajo de la Escuela pasa por el cartel

*Felicidad Hernández*

Cuando Lacan funda la Escuela, dice que el trabajo de esta se realizará en carteles, y Miller, en “El cartel en el mundo” lo recalca: “el trabajo pasa por el cartel, no por el seminario, la conferencia, el curso”. El cartel es “una máquina de guerra contra el didacta y su pandilla”, y continúa: “El cartel tendía, en la idea de Lacan, a que los miembros de base, incitados a entrar en la organización circular de la Escuela, también escaparan a la empresa de los didactas”.

Aquí, quiero destacar y detenerme en la expresión “organización circular” por la doble implicación que me sugiere:

- Del lado del saber, se trata de poder pasar de un Otro sin falta, absoluto, al Otro barrado, a S(A/); hacer la experiencia de que el Otro que lo sabe todo, no existe. Se trata de sostener una elaboración del psicoanálisis cada vez. “En el sistema de carteles, —nos dice Miller—, nadie es mejor que el otro”.
- Del lado del trabajo, implica que en cuanto a la responsabilidad en relación al psicoanálisis, todos nos comprometemos con la misma tarea: “sostener el filo cortante de su verdad”, y esto pasa por el trabajo en la Escuela.

Partimos del mismo agujero central: no saber qué es el psicoanalista, de la misma manera que uno hace la experiencia de un análisis por no saber del goce que le habita y le hace sufrir y de no saber qué verdad sería la que diera respuesta a su ser.

Y al psicoanálisis le suponemos un saber de esto, y en ello estamos: bordeando con nuestro propio trabajo analítico y con la enseñanza de Lacan esa imposibilidad de decirlo todo.

El no saber de cada uno de nosotros, entonces, encarna el no saber de la Escuela.

Cada uno tiene que elaborar su propio recorrido en torno a las marcas de goce del que es sujeto. No hay universal. La invención de un saber propio en torno a eso es, eso, propio. Esto es lo que comprobamos con cada AE.

Pero así como no hay autoanálisis posible, -se necesita un analista que encarne ese supuesto saber-, no hay trabajo de Escuela sin otros. Estamos entre el trabajo de transferencia y la transferencia de trabajo.

Aquí es donde el cartel cumple su función: el trabajo de Escuela es con otros. Cada uno con su pregunta, su sujeto y su deseo, pero no sin la pregunta, el sujeto y el deseo de los otros.

¿Cómo se elige el sujeto temático? nos preguntan las responsables del espacio de carteles.

Pues bien, “¡me alegro que me hagan esta pregunta!”, porque preparando esta intervención he podido situar la relación que hay entre mis sujetos temáticos anteriores y el actual. Y que en realidad es el mismo, tomado desde diferentes momentos y desarrollos de la conceptualización de Lacan en torno a él: es el Inconsciente.

En una velada de carteles anterior en esta sede, hablaba sobre mi sujeto en esos momentos: el inconsciente real. Una frase de Lacan fue el motor de ese trabajo: «Cuando el espacio de un lapsus ya no tiene el menor alcance de sentido o interpretación es cuando uno puede estar seguro de estar en el inconsciente, (...) pero basta con que se le preste atención, para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte. No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta»<sup>[1]</sup>.

En este recorrido, me encontré con otra pregunta mientras trabajaba el desarrollo que hace Miller del goce, como efecto del impacto del signo sobre la carne, que

recortándola de la sustancia gozante produce un cuerpo como superficie de inscripción, como lugar del Otro del significante.

Fue así como se perfiló mi siguiente sujeto temático apoyándome en una frase de Miller en *Piezas sueltas*, “El inconsciente es la atribución de un saber al goce”... “en el psicoanálisis el saber supuesto al goce habla, se le supone sujeto, y eso es lo que denominamos inconsciente”<sup>[ii]</sup>.

Este cartel está a punto de finalizar y aún no he elaborado el saber extraído de él, pero sí que me ha generado una nueva pregunta que me ha llevado a otro cartel que está comenzando, sobre la neurosis. Aún estamos perfilando los sujetos temáticos, no tengo la formulación de mi pregunta, pero puedo situar que gira en torno al inconsciente como inscripción simbólica.

Puedo concluir que mi recorrido transita por el inconsciente real, el inconsciente como saber supuesto del goce y el inconsciente como estructura simbólica. O sea que a la manera de un *witz*, podría decir que mi sujeto temático es efecto del inconsciente.

---

<sup>[ii]</sup> Lacan, Jacques., *Otros escritos*, Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 599.

<sup>[iii]</sup> Miller, J.-A., *Piezas sueltas*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 117.